



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

Mensajero

Valdense



Periódico quincenal de estudios y eco de las
Colonias Valdenses del Río de la Plata

Al Director deben enviarse las colaboraciones en general
y al Administrador las noticias del Uruguay

SUMARIO:

La parábola del grano de mostaza.—Jesucristo y la familia.—El 15 de Agosto, fiesta valdense.—Experiencias de un combatiente.—Notas mundiales.—Napoleón y Jesucristo.—Vida aumentada.—La ternura de Jesús.—Nada se pierde... —Ecos del Uruguay —Ecos de la Argentina.

ADMINISTRADOR: ADOLFO E. PEYRONEL

REDACTOR DE LOS ECOS DEL URUGUAY: EMILIO ROLAND

REDACTOR DE LOS ECOS DE LA ARGENTINA: LÉVY TRON

COLONIA VALDENSE. — URUGUAY

Suscripción anual adelantada \$ 2.00 oro uruguayo

AGENTES de "MENSAJERO VALDENSE"

URUGUAY

Colonia Valdense — David Roland Gonnet,
J. David Benech, Alberto Jourdan.
Artilleros—Julio Long.
Barker—Emilio Rivoir.
Cañada de Nieto—Abel Félix.
Colonia Elizalde—Juan Enrique Long.
Cosmopolita—Pedro Bounous.
Estanzuela—Juan M. Buffa.
La Paz—J. Pedro Oronoz.
Lavalle—Enrique Benech.
Miguelete—Jerah Jourdan.
Montevideo—Máximo E. Gonnet. D. Aramburú 1467.
Quintón—Emilio Gonnet.
Riachuelo — David Barolin.
San Pedro—Luis S. Gilles.
Tarariras—Carlos F. Rostán.

ARGENTINA

Buenos Aires—Manuel Galland (Paseo Colón, 161).
Alejandra—Pedro Tourn.
Belgrano—Enrique Beux.
El Triángulo—Augusto Gonnet.
Las Garzas y Ocampo—Luis A. Tourn.
Jacinto Arauz—Daniel y José S. Bonjour.
Monte Nievas—José Ferrando.
Estación Rigby—Luis Poet.
Rosario Tala—Ernesto Guigou.
San Gustavo—Juan Barolin Cayrus.
Villa Alba—Benjamín Long.
Villa Iris—Augusto Negrin.
Venado Tuerto—Juan F. Gardiol.

ITALIA

Roma—Antonio Rostan (Vía Tre Novembre 107).
Torre-Pellice — El Administrador de «L'Echo des Vallées».

ARSÉNICO ALEMAN "SILESIA"

El veneno más eficaz para destruir los hormigueros. Especialidad en la fabricación de tachos para queserías y todo lo necesario para las mismas.

Hojalatería, Ferretería, Bazar y Juguetería

de **LEONARDO BECK & Cía.**

Al lado de la imprenta «Colonia Suiza».

NUEVA HELVECIA

Para facilitar el trabajo administrativo, ruégase a los suscriptores de la Argentina envíen su anualidad al Director, en Jacinto Arauz (F. C. P.), por medio del señor Alejo Griot, Corresponsal del Banco de la Nación.

Mensajero Valdense

Director: LEVY TRON, J. Arauz (F. C. P.) Argentina

Suscripción anual adelantada: \$ 5.00 argentinos

PERMANENTE

Al Director, Lévy Tron, Jacinto Arauz (F. C. P.) R. Argentina, envíense los artículos editoriales y noticias de interés general para nuestra Iglesia. Además envíense exclusivamente a él las noticias de la Argentina y extranjero.

Las noticias del Uruguay envíense al señor Emilio Roland (Colonia Valdense.—Uruguay).

LA PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA

(Mat. XIII: 31-32; Marc. IV: 30-32; Luc. XIII: 18-19).

Después de haber, por medio de las parábolas del sembrador y la del grano, la hierba y la espiga, ilustrado el origen del Reino de Dios, Jesús, en las dos parábolas del *grano de mostaza* y de la *levadura*, nos hace ver el modo de expansión y de transformación de este Reino.

De los bordes del lago de Genesareth, Jesús podía ver los campos

cubiertos de trigo y de plantas de mostaza, y después de haberse servido de la imagen del trigo, se sirve ahora de la de la planta de mostaza. Jesús, que tiene los ojos puestos en la Naturaleza, ve en seguida la enseñanza que puede sacar de esta planta. Ella le sirve maravillosamente para representar un carácter del Reino de Dios que El vino a fundar por medio de la divina semilla de la Palabra.

Esta planta, que es el desarrollo de la más pequeña de las semillas que se siembran generalmente, ilustra, de una manera elocuente, el poder de difusión del Reino de Dios, y tiene uno que ser ciego para no ver la verdad oculta bajo el velo de esta parábola. El grano de mostaza, que pertenece a las leguminosas, aunque sea el más pequeño de los granos que se siembran, después de algunas semanas, brota y llega a la altura de un árbol, de modo que los pájaros pueden venir a buscar refugio entre sus ramas. Hay algo de maravilloso en el desarrollo de esta planta: de lo infinitamente pequeño, se llega en poco tiempo a algo extremadamente grande. Jesús afirma que, será lo mismo que su Reino: su

Reino también, aunque de origen humilde, llegará a una extensión inmensa, y todos los pueblos de la tierra gozarán de su beneficio y vendrá a ser para ellos, como para los pájaros, también un refugio.

El Cristianismo sigue idéntico desarrollo: Es humilde en su nacimiento. Jesucristo, su fundador, no tuvo una cuna regia sino un establo, y sus padres fueron pobres; y hasta la aldea de su origen ha sido la más despreciada de Galilea, tan cierto era que se decía: ¿De Nazareth puede salir algo bueno? El Reino de Dios no sólo ha sido humilde en su fundador, sino también en las personas de sus primeros adherentes. Los dos primeros que se unieron a Jesús fueron Juan y Andrés, dos discípulos de Juan el Bautista, gente muy humilde. Andrés atrajo hacia Jesús a su hermano Simón Pedro, y Felipe, atraído por Jesús, atrajo a su vez a Natanael. Fueron ellos el primer grupo de discípulos, y después vinieron los pescadores, quienes, a la voz de Jesús, dejaron sus redes de peces para volverse pescadores de hombres. Fueron ellos los que formaron el grupo de los doce, que siguieron a Jesús en sus giras por la Palestina para formarse a su escuela. Más adelante, cuando las necesidades aumentaron, El, del grupo de los convertidos, eligió a setenta, enviándolos de dos en dos, para preparar a las gentes a su venida. Después de Pentecostés, es decir, después de la efusión del Espíritu, el grupo de los fieles aumentó: 3,000 se convirtieron al discurso de Pedro y pronto llegaron a

5,000. Mas, ¿qué es esto en medio de la muchedumbre de los indiferentes? Una cantidad insignificante. Y en efecto: los historiadores contemporáneos no hacen casi alusión al origen del Cristianismo, y es por eso que en nuestros días un autor, Milesbo, ha tenido la pretensión de negar la personalidad de Jesús.

Hace aproximadamente dos mil años que la buena levadura del Evangelio ha sido puesta en la masa de la sociedad humana, y podremos preguntarnos ya si ella ha realizado alguna transformación beneficiosa. Ante esta pregunta, no podemos sino responder afirmativamente, a menos que queramos cerrar los ojos ante la luz. Doquiera ha penetrado el Evangelio, ha obrado como una fuerza purificadora y regeneratriz. Ha sido verdaderamente una levadura poderosa y bajo su acción lenta, progresiva e irresistible, todo ha cambiado: las costumbres se han vuelto más humanas y las leyes más justas; la esclavitud ha sido abolida y la mujer ha recuperado el puesto que le correspondía al lado del hombre; el dolor humano ha encontrado hombres y mujeres que se inclinaron hacia él para mitigarlo, y por todas partes han surgido hospitales y diversas instituciones similares para aligerar el peso de aquellos que se sentían aplastados por la inmensa miseria humana. Es cierto que hay aún muchos males que affigen a la humanidad, de los que el más terrible es, sin duda, la guerra, con todo su cortejo de calamidades. Pero, afortunadamente,

los males no durarán eternamente: ellos también, aun cuando estén muy arraigados, terminarán por ser ahogados en la savia poderosa que brota del Evangelio. La levadura de la Palabra de Amor y de Vida está en plena fermentación y concluirá por obtener la victoria sobre la del odio y de la muerte. Estamos convencidos de ello y nuestra convicción se apoya en la parte final de nuestra parábola: “*hasta que todo sea leudado*”. Tenemos en estas palabras una profecía de una radiante belleza, la profecía que nos asegura que la influencia del Evangelio deberá penetrar en la humanidad entera, y que no dejará de hacerse sentir hasta que la vida, en todas sus manifestaciones, haya sido transformada por los principios del Evangelio. No tenemos, pues, que desanimarnos si vemos que el mal hace aún estragos a nuestro alrededor. No temamos nada: la buena levadura del Evangelio está constantemente en acción y prosigue su obra bienhechora en el seno de la sociedad humana.

Contemplemos las transformaciones que se han operado ya en el pasado, bajo la influencia del Evangelio, y, reanimados por esas victorias, lancémonos gozosos a la conquista de las que nos esperan en el porvenir.

Lévy Tron.

JESUCRISTO Y LA FAMILIA

V

JESUCRISTO Y LA MUJER

La condición de la mujer judía, comparada con la de la mujer griega o la romana, no era, por cierto, digna de envidia. “Sin embargo,—observará alguno — el Antiguo Testamento nos enseña que la mujer israelita gozaba de una gran libertad, que ella cooperaba a la educación de sus hijos, que ejercía la hospitalidad como dueña de casa, que nadie protestaba si ella salía de la habitual reserva para hacer manifestaciones de celo religioso o patriótico, y que no le escatimaban un justo galardón cuando ella sabía demostrarse inteligente, activa y fiel”. Todo eso corresponde a la verdad. Empero, ese cuadro tan atrayente pertenece a la época feliz, en la cual los doctores de la ley aún no habían aparecido en Israel; con ellos el egoísmo masculino triunfó, e hizo bajar a la mujer del lugar demasiado elevado que le asignara la legislación mosaica. Y para alcanzar mejor su objeto, el varón impuso su voluntad como único intérprete autorizado de los textos sagrados. Siguiendo por ese camino, supo hacer brotar del libro sagrado sentencias muy raras y nada menos que galantes. Véase esta muestra: “No alargar la conversación con una mujer. Nadie trate con una mujer en la calle, ni aún con su propia esposa. Se quemen las palabras de la Ley más bien que enseñarlas a las mujeres”. (F.

Godet: "Commentaire sur S. Jean", tomo I, pág. 496). "El hacer estudiar la Ley a la mujer sería igual que enseñarle la impiedad". Y, pues que se precisaba un texto para justificar el inicuo principio, los escribas invocaron estas palabras del "Deuteronomio" (XI. 19): "Enseñaréis estas palabras a vuestros hijos", y las comentaban en esta forma: ¡Las hijas, no siendo mencionadas, han de ser evidentemente excluidas de tal privilegio! "No se deben pedir servicios a las mujeres, ni hay que saludarlas", enseñaba un grave doctor; y otro, no menos renombrado, Hillel, había descubierto, nada menos, que las mujeres llevan a los prejuicios. (Stapfer: "La Palestine au temps de Jésus Christ", págs. 147 y 149).

Así, aquellos hábiles comentadores, sin modificar en nada el texto de la Ley, habían llegado al punto de hacerle decir que, en asuntos de religión, la mujer era muy inferior al hombre, y que, por consiguiente, no tenía derecho a la cultura, ni a las atenciones y al respeto a que pretendía el sexo fuerte. Se advierten fácilmente las consecuencias de tales principios: para el varón la sinagoga y la instrucción que en ella se impartía; a la mujer, la casa y sus quehaceres; para el varón, las altas meditaciones o, cuando menos, las comodidades que las hacen posibles; para la mujer, los trabajos pesados y vulgares; para el varón toda clase de indulgencia; para la mujer, todos los rigores! En suma: el egoísmo masculino, orgulloso y tiránico, había reducido al sexo débil a un estado de hu-

millante inferioridad. Tal era la condición de la mujer israelita en tiempo de Jesucristo.

Empero, ese egoísmo brutal encontró pronto un terrible enemigo y un domador: abrid el Evangelio, y, casi desde su primer página veréis a Jesús conversando con una mujer, con una samaritana. Y mientras sus discípulos, asombrados y casi escandalizados, se miran unos a otros con preocupación, el Cristo, con su cariño, se gana la confianza de aquella pobre pecadora, la vuelve a Dios, y hace de ella una pronta y entusiasta propagandista de la Buena Nueva. Más tarde, encontramos a María de Magdala, impelida a seguir constantemente al Señor, por su honda gratitud; luego a Juana y Susana, y a otras muchas, que le acompañan siempre para oírle y para servirle con sus bienes. Y Jesús no sólo tolera aquellas mujeres y acepta sus servicios, sino que El las anima, declarando que han elegido la buena parte; y cuando los escribas sonrían de lástima al ver aquel extraño cortejo, en el cual se cuentan tantas mujeres, el Maestro exclama con júbilo: "¡Yo te alabo, oh Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las revelaste a los pequeños!" Así, al recorrer los Evangelios para saber lo que Jesús pensaba respecto a aquellas infelices — no juzgadas dignas ni de un saludo por sus conciudadanos — podréis ver destacarse del conjunto de los hechos, y agruparse, una serie de episodios, cada uno de los cuales, aun aislado de los demás, no faltará a pro-

vocar vuestro interés, y que, mirados en su conjunto, os llenan de admiración como un espectáculo de ideal belleza.

Aquí tenemos, en Capernaum, la pobre enferma que se permitió tocar el borde del vestido de Jesús. Vedla allí, a sus pies, toda temblorosa... ¿Retirá El la gracia que la pobre confiesa haber conseguido subrepticamente de su poder maravilloso?... ¡No, no! “¡Sé de buen ánimo, hija, tu fe te ha salvado!”

Más allá, vemos, en Jerusalén, a la mujer culpable de adulterio. Jesús cierra la boca a sus jueces hipócritas, y saca a la infeliz del estado de postración en que la ponían el remordimiento y la vergüenza, con estas dulces palabras de absolución y de levantamiento: “Yo tampoco te condeno; ve te, y no peques más”. Encontramos, en casa de Simón el Fariseo, a otra de esas ovejas descarriadas, que El devuelve al redil. Al aceptar el homenaje sincero y profundo que ella le rinde, El la toma bajo su protección, la declara justificada, la consuela por el menosprecio sufrido, y le dice: “Tus pecados te son perdonados”. Allá en el territorio de Tiro y Sidón, la Cananea, a quien los Doce quieren rechazar, como si fuera indigna de las gracias del Cristo, encuentra un justo galardón a su perseverancia, siéndole concedido el favor que ella pide: “Mujer, grande es tu fe; séate hecho como quieres”.

En una sinagoga de Galilea encuéntrase un Sábado una pobre

enferma. Jesús cruza su mirada con la mirada suplicante de ella, y El la sana, aun antes que ella se lo hubiese pedido; luego toma públicamente su defensa contra los fanáticos observadores del Sábado, diciéndoles: “Hipócritas! ¿No era menester librar de esa ligadura, en día de Sábado, a esta que también es hija de Abraham?” Ved, en Betania, a María, la hermana de Lázaro, acusada de loca prodigalidad, por haber cedido a un impulso de su corazón; Jesús hace callar a sus malignos acusadores, diciéndoles: “¿Por qué dais pena a esta mujer?” Luego inmortaliza la ofrenda hecha por ella, con estas palabras: “De cierto os digo que, dondequiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, también será dicho, para memoria de ella, lo que ésta ha hecho” (Mat. XXVI, 13). Estando cerca del tesoro del templo, tiene El una mirada afectuosa y una palabra de aprobación para la viuda pobre que puso todo su haber en la caja de las ofrendas; del mismo modo que sobre el camino del Gólgota se manifiesta su infinita bondad, cuando ve a una multitud de mujeres que le siguen llorando y golpeándose el pecho: “Hijas de Jerusalén!, les dice, no me lloréis a mí, mas llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos” (Luc. XXIII, 28).

Vedlo, en fin, en el jardín de Arimatea, adonde, recién resucitado, concede su primer aparición a una mujer, a María Magdalena, la más cariñosa, la más devota, la más animosa entre todas cuantas

habían aceptado al Cristo como a su Salvador. “El no quebrará la caña cascada” había declarado el profeta Isaías (42|3). Pues bien: pensando en las condiciones de la mujer en tiempo de Jesús, podemos también afirmar que verdaderamente El no ha “quebrado la caña cascada” sino que, por lo contrario, El la enderezó con mano firme a la par que delicada y compasiva. Esa criatura que El había encontrado ignorante, menospreciada, oprimida y, a menudo, embrutecida, El la levantó y rehabilitó con su palabra, con su ejemplo, con su tierno y santo amor. El hizo de ella la mujer cristiana que Adolfo Monod describe: “tan llena de dignidad en su sumisión, tan noble en su humildad, tan fuerte en su dulzura, siempre pronta a juntar todo cuanto ha recibido de Dios para ponerlo al servicio de la Humanidad”. Tengámoslo presente: gracias a la animosa y bondadosa intervención del amigo de los menesterosos, pudo tener la Iglesia, y las tendrá todavía, mujeres como Dorcas, Lidia, Febe, y familias como las de Eunice, Priscila y Mónica...

Así pues, lectores que sabéis cuánto vale una madre, una esposa, una hija o una hermana cristiana, no os olvidéis nunca de Aquél a quien debéis el gozo de semejante tesoro, y que es realmente el genio benéfico, el ángel tutelar de la familia!

(Continuará).

EL 15 DE AGOSTO, FIESTA VALDENSE

Existen tan sólo dos fiestas que merecen el calificativo de “valdenses”: el 17 de febrero y el 15 de agosto, ambas de origen relativamente reciente, y cercanas una de otra por su nacimiento. La más antigua de las dos es la del 15 de agosto, cuya celebración primera ha de colocarse entre 1830 y 1835. Sabemos cómo, antes del 1848, fueron obligados nuestros padres a abstenerse de todo cuanto fuese o pudiese tomarse por contrario a la religión católico-romana: debían, por ejemplo, descubrirse ante el paso llamado Sacramento, y, en los días de fiestas católicas, les era estrictamente prohibido trabajar. Debiendo, pues, forzosamente holgar el día 15 de Agosto, dedicado con especialidad al culto de María (su pretendida Asunción) y no permitiéndoles su conciencia participar en ello, empezaron algunos cristianos, de los que habían sido despertados a consecuencia de la visita de Félix Neff a los Valles, a congregarse ese día para un culto a Dios; pero no en los templos u otros locales adhibidos a la predicación, sino fuera del poblado, en algún lugar apartado, en el inmenso templo de la Naturaleza, adonde, a imitación del Salmista, elevaban sus ojos a los montes, símbolo de la salvación que viene de Aquél que habita en los lugares altísimos.

Esa costumbre de unos pocos se hizo pronto general, hasta llegar a ser una institución de las más

arraigadas entre nuestro pueblo: Todos los años, el 15 de Agosto (o, a veces, el Domingo más próximo) centenares y millares de hombres, mujeres, y especialmente jóvenes, se dan cita—convocados por aviso de la misma Mesa Valdense en los periódicos y por el pastor en cada parroquia — a la Vachera, a Las Ará o en otro lugar más o menos céntrico de uno de los distintos valles. Caminan muchos de ellos horas y horas, desde antes de la salida del sol, para no quedar atrasados. La fiesta consiste, ante todo, en un culto que no se encuentra largo, aunque suele durar un par de horas y más, porque es muy variado: en él alternan con los cantos, las alocuciones de cinco o seis o más oradores que desarrollan distintos temas: de edificación, de historia, de evangelización y de misiones. Después de departir otro par de horas con los amigos y conocidos, amén de dar fõndo a las provisiones traídas, emprenden el regreso, gozando del mismo cansancio de la larga marcha, porque sus corazones se han retemplado en una atmósfera espiritual tan pura como la atmósfera propia a esas montañas alpinas en los últimos días del verano.

¿Por qué se olvidan nuestras Iglesias valdenses sudamericanas de festejar ellas también el 15 de Agosto? La congregación de Alejandra, compuesta sólo en parte de valdenses y afiliada a otra Iglesia, es probablemente la única en nuestro distrito que no haya pasado por alto la conmemoración anual

de esa fecha tan sugestiva. ¡Sigamos ese buen ejemplo!

E. BEUX.

EXPERIENCIAS DE UN COMBATIENTE

(Conclusión)

Para completar el cuadro de nuestra vida de prisioneros, tengo que hablaros del servicio de correo y telégrafos, y me limitaré a decir que marchaba con una lentitud desoladora y teníamos que esperar más de dos meses antes de recibir respuesta a nuestras cartas. En tales circunstancias las noticias perdían, como es de suponer, mucho de su valor. Además, ¿qué noticias podíamos recibir pasando por dos censuras, la de Roma y la de Viena?

Hice alusión, anteriormente, al Círculo de Cultura y para aclarar esto, diré de lo que se trataba. Tal Círculo fué fundado por los oficiales con el fin de favorecer la difusión de la cultura, y allí se enseñaban los idiomas modernos, se dictaban cursos de literatura italiana, clases de Derecho, de Matemática y de Teneduría de Libros. Anexa al Círculo, estaba la Biblioteca, compuesta en su mayoría de novelas que suministraban una lectura fácil a los prisioneros, los cuales, por falta de combustible, no podían digerir sino cosas muy livianas.

Teníamos también organizada

una pequeña orquesta, que actuaba en las representaciones teatrales que daba la Compañía Verdi, una compañía muy original, en la que los hombres suplían con raro éxito a las mujeres, que naturalmente faltaban en el Campo, y cuyos vestuarios de escena, eran hechos con el embalaje de los paquetes que nos enviaba la Cruz Roja de Milán.

Pero, apresuremos el paso para no abusar de vuestra gentileza. Los últimos días de cautiverio se hacían intolerables. Las autoridades militares, siempre más desconfiadas, ordenaron escrupulosas pesquisas en nuestras habitaciones. Por la mañana temprano, cuando todavía estábamos en cama, un batallón rodeaba nuestra casa y varios suboficiales entraban a nuestras piezas y lo revisaban todo. En una de esas investigaciones me llevaron una caja de sardinas que mi compañero y yo nos prometíamos comer esa mañana con una buena polenta. ¡Y cuál no fué nuestra sorpresa e indignación, al no encontrar más nuestras sardinas, teniendo que conformarnos con la polenta a secas!

Soportábamos todo eso con paciencia, porque el día de la libertad se aproximaba a grandes pasos. Los indicios precursores del próximo derrumbe del imperio de los Augsburgo-Lorena, se veían ya por doquiera, mucho antes del armisticio. Los soldados de centinela de nuestro campo, abandonaban poco a poco sus puestos y ganaban la frontera de Bohemia donde los Tcheco-Slavos acababan de pro-

clamar su independencia. Hungría los imitó bien pronto y los soldados comenzaron a desertar del frente. La débacle iba a producirse: tres días antes de la firma del armisticio, precisamente a medio día del 1.º de noviembre de 1918, nuestros soldados pudieron apoderarse, sin derramar sangre, de las armas de la guarnición y hacerse dueños del campo. Su primer pensamiento fué libertar a sus oficiales, y no se me borrará jamás la emoción que nos invadió al ver esos miles de soldados que venían a nosotros, agitando las banderas de los aliados y gritando: "Queremos nuestros oficiales, queremos nuestros oficiales!" Era por fin la ansiada libertad que venía a nosotros en son de triunfo y con cantos de alegría. ¡Qué momentos inefables pasamos entonces!

Siete días después, partíamos para Italia, y en la estación todo el pueblo de Sigmundsherberg estaba reunido para saludarnos y para testimoniar con su presencia, que mientras éramos prisioneros, habíamos sabido conquistarnos su simpatía. Esta demostración nos conmovió hasta derramar lágrimas.

En nuestro viaje a la frontera nos cruzamos con los restos de uno de los ejércitos más poderosos del mundo, y ello nos hizo la impresión de un derrumbe irreparable. El imperio del águila biceps, terminaba su existencia y sobre sus ruinas se levantaban jóvenes repúblicas con un carácter bien definido. "Hoch die Republik", ¡Viva la República!, estaba escrito en to-

dos los trenes, y para cada república había sus colores distintivos. Los soldados se dividían según su nacionalidad y por doquiera se veía el relajamiento de la disciplina. Los soldados viajaban en los coches de primera y segunda, mientras que los oficiales iban en los vagones de hacienda.

Llegados a Pontebba, tuvimos que dejar el tren y marchar a pie hasta la línea del Piave. Nada menos que trescientos kilómetros! No me extenderé mucho sobre este punto, que recordaré brevemente. Muchos soldados, agotados por la fatiga, sucumbieron a lo largo del camino, y otros fueron atacados por la gripe y murieron en los hospitales. Pocas marchas ha habido tan desastrosas! Por mi parte, tenía los pies completamente llagados. ¡¡Después de haber soportado valientemente el cautiverio, morían a las puertas mismas de la Patria querida!!

Pero, me diréis, ¿por qué tanto apuro en llegar al Piave? Es que más allá del Piave el país estaba completamente desolado y no quedaba nada para nosotros. La población sufría el hambre y esperaba ansiosa la llegada de víveres de Italia. No podía hacer nada por nosotros y lo comprendíamos muy bien. Una joven desposada, en cuya casa hicimos un alto, nos contó que una de sus vecinas había muerto de inanición y que la habían encontrado rígida en su lecho, con algunas castañas en una de sus manos, único alimento que le había quedado a la desgraciada. Y, agregaba, que afortunadamente no teniendo aún más que un niño,

pudo conservarlo, mientras que si hubiese tenido otro, hubiese sucumbido forzosamente. Los hombres no cultivaban más sus campos, porque decían: “¿Con qué objeto? ¿para qué sembraremos? ¿para que los austriacos cosechen?”

A tan triste estado de alma lleva a todo un pueblo, el azote de la guerra, el mal de todos los males, cuyas consecuencias son incalculables y que todo hombre, que se precie de serlo, debería empeñarse en alejarlo para siempre de la humanidad. Existen tantos males que nos afligen y contra los que somos impotentes: el terremoto, para daros un ejemplo, que acaba de trastornar el hermoso país de nuestros padres, que sería criminal no evitar aquellos que son evitables. Y la guerra puede evitarse. Ella no es más que un fenómeno humano y como todos los fenómenos, puede ser modificada en el sentido de quitarle su carácter mortífero y hasta suprimirla por completo.

Llegado a mi casa la víspera de Navidad y echando una mirada hacia atrás, sobre todo lo que había visto y experimentado, me pregunté: ¿Dominará eternamente la guerra entre los hombres? No, no es posible; mi corazón se rebela a este pensamiento. Mi convicción es contraria: la Humanidad, hastiada de sangre, comprenderá a sus expensas el profundo significado de aquellas sublimes palabras de Jesús, pronunciadas hace veinte siglos: “Bienaventurados los que procuran la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”!

LEVY TRON.

NOTAS MUNDIALES

Más fuerte que el bolshevikismo. — Bajo este título la "Eglise Libre" publica un artículo muy sugestivo que merece ser meditado atentamente por los lectores de MENS AJERO VALDENSE. He aquí un resumen de ese artículo:

En Rusia el bolshevikismo ha puesto todo el país en un estado caótico. Todas las instituciones han sido derribadas. Igual suerte sufrió la Iglesia nacional ortodoxa, que desapareció completamente. El bolshevikismo, en su furia de destruir, quiso suprimir la religión, librando la guerra contra Dios mismo. Pero no pudo llevar a cabo su plan. La religión triunfó. Fueron abolidas las viejas formas y los ritos antiguos, pero la religión reapareció luego bajo otra forma, creando instituciones nuevas y transformándose en un culto menos tradicional y más cristiano. Comunidades religiosas nacieron especialmente en Petrogrado. Los miembros de algunas de ellas ponen todos los bienes en común como en la Iglesia primitiva. Se pasa mucho tiempo en discusiones religiosas y filosóficas, los cultos de oración son frecuentes. En los barrios obreros los cultos son a menudo seguidos por discusiones. He aquí como se describe uno de estos cultos:

El templo está repleto de obreros. El conductor espiritual sube al púlpito. Habla sencilla y claramente de las necesidades del alma humana y de la aspiración universal hacia Dios. Cuando termina se

hace un silencio profundo. De repente un joven bolsheviki se levanta y empieza a burlarse de Dios y de la religión. Entonces, como si obedeciera a una señal dada, la Asamblea entona un himno. Los bolshevikis contestan con "La Internacional"; un instante de lucha, pero el himno es vencedor. El conductor espiritual toma todavía la palabra y la asamblea se queda un largo rato en oración.

No se puede prever lo que será la nueva Iglesia en Rusia, en todos los casos será más cristiana. La revolución ha roto las cadenas de la religión. Lenin quiso quitar Dios a la humanidad pero no pudo realizar su plan. Encontró alguien más fuerte que él; encontró a su Maestro.

¡La cruz está siempre de pie!

Las mujeres belgas votan. — En Bélgica las mujeres tienen el voto político. En las últimas votaciones demostraron su preparación intelectual y moral acudiendo muy numerosas y en perfecto orden a las urnas. La experiencia, pues, nos dice que las mujeres saben cumplir su deber de ciudadanas igual o mejor que los hombres mismos.

Próximo congreso antialcohólico. — En Lausanne, el 22 de agosto, se abrirá el congreso internacional antialcohólico, donde las principales naciones del mundo tendrán sus representantes. El congreso se ocupará, de una manera especial, del estudio de la nueva industria del jugo de uva y de los frutos no fermentados, que va a tomar un gran impulso por la prohibición de las bebidas alcohólicas en los Esta-

dos Unidos y en los países del Norte de Europa. Se espera, de esta manera, solucionar la crisis vinícola que se hace sentir en ciertos países. Pero es necesario, para eso, que todos comprendan la importancia de la nueva industria.

Intolerancia católica en Italia. —

En el Sur de Italia reina todavía mucha intolerancia religiosa. He aquí un hecho que lo comprueba:

En una localidad llamada Scicli el pastor evangélico había sido nombrado "sindaco". Una tarde, mientras llegaba de la estación, acompañado por unos cuantos amigos y correligionarios, fué víctima de una agresión feroz.

Sin que hubiese habido por parte del pastor y de sus amigos ninguna provocación, los adversarios católicos, a la distancia de unos cien metros de la casa del pastor, empezaron un tiroteo con revólvers contra la comitiva que llegaba. Un agricultor cayó muerto; otras dos personas fueron heridas por haberse colocado delante del pastor. Una hija del pastor recibió una herida bastante grave, y también la maestra de la localidad.

La actitud de los evangélicos fué admirable. De los labios de los heridos no salió ni una sola palabra de imprecación. El pastor recomendaba a todos la calma.

Dejo a los lectores del MENSAJERO los comentarios de este triste ejemplo de intolerancia clerical.

La cocaína. — Parece que en Italia muchas personas se arruinan la salud tomando secretamente cocaína. Este vicio es, sin duda, otra funesta consecuencia de la guerra.

Las autoridades han tomado medidas muy severas y muy enérgicas para reprimir el vicio. En toda Italia ha empezado una verdadera caza de los vendedores y de los consumidores del terrible veneno.

ERNESTO TRON.

NAPOLEON Y JESUCRISTO

“En los días de mi gloria, he apasionado a las multitudes hasta el punto que morían alegremente por mí... Mas, en fin, para entusiasmar al soldado, era necesaria mi presencia, la electricidad de mi mirada, mi acento, mi palabra, mi prestigio... Y ahora, que estoy en Santa Elena, ¿quién batalla o conquista imperios para mí? ¿Quién es el que me ha permanecido fiel?

Tal es el destino de los grandes. Tales el de César y Alejandro. Se nos olvida. Apenas muerto Luis XIV, fué abandonado solo en su cámara mortuoria. Ya no era más el amo: era un cadáver, un féretro. Algunos días más aún, y esa será mi suerte. ¡Oh, qué diferencia entre el próximo destino de Napoleón y el de Jesucristo! ¡Qué abismo entre mi profunda miseria y el reino eterno del Hijo de Dios!

Antes mismo que esté muerto, mi obra está destruída; mientras que el Cristo, muerto hace diez y ocho siglos, permanece tan vivo como en el momento de su ministerio. Es el único, sí, el único que ha estado realmente más vivo después de su muerte que en vida propia. Y en cuanto al tiempo, no so-

lamente ha respetado la obra de Cristo, sino que la ha engrandecido. En cualquier lugar del mundo que vayáis, encontraréis a Jesús predicado, amado, adorado...

¿Cuál es el hombre que muerto, hace todavía conquistas y cuyos soldados corren aún a la victoria? Todavía estoy vivo, y, sin embargo, mis ejércitos me han olvidado. Alejandro, César, Carlomagno, yo mismo, hemos fundado imperios, pero, ¿sobre qué hemos asentado nuestro poder? Sobre la fuerza. Mientras que Jesucristo ha fundado su imperio en el amor, y millares de hombres darían alegremente su vida en esta hora misma por él!

He aquí un conquistador que une a sí mismo no una nación, sino la humanidad. ¡Qué milagro! El alma humana, con todas sus facultades, se convierte en un anexo de la existencia de Jesucristo. ¿Y cómo? Por un prodigio que sobrepasa todos los prodigios. Cristo quiere el amor de los hombres, es decir, lo que hay más difícil de obtener. Pide el corazón. Eso es lo que desea; no pide nada más y lo obtiene. Deduzco de esto su divinidad. Alejandro, César, Aníbal, Luis XIV, con todo su genio, han fracasado. Han conquistado el mundo; no han conseguido tener un amigo.

La unión que liga a Jesucristo con sus rescatados es más sagrada, más imperiosa que cualquier otra unión que sea. Todos los que creen seriamente en él, sienten ese amor sobrenatural. Aman a alguien que ni siquiera han visto. Es un hecho inexplicable para la razón,

imposible para las fuerzas humanas, y, sin embargo, ha sido cumplido.

He ahí lo que admiro, por sobre todas las cosas, yo, Napoleón; cuanto más pienso en ello, me siento más firmemente persuadido de la divinidad del Cristo".

(De "L'Appel").

VIDA AUMENTADA

¿Quién diría en estos días en que los árboles pierden sus hojas, que hay más vida en el Otoño que en la Primavera? No obstante es así, pues esta aparente muerte de los árboles y flores, no es sino una transformación a una vida mucho mayor; el Otoño e Invierno parecen pasos dados atrás, cuando realmente lo son adelante, pues llevan en sí el germen de nuevas vidas.

Mirad los árboles: cuántas ramas y ramitas hay ahora que han crecido durante el verano, y que en la pasada Primavera no existían!; ellas son nuevas y cada una de ellas contiene un gran número de yemas en sí, y hay muchas más de las que nos imaginamos; pues, aparte de las que podemos ver, hay muchas más ocultas que son como una reserva para caso necesario. ¡Cuántos millones de pequeñas yemas no hay, pues, en los árboles, que no estaban en la Primavera pasada! Pues en cada pequeña yema hay encerradas muchas nuevas vidas.

Mirad las flores: estoy cierto que hay flores que son mucho más her-

mosas en la Primavera y Verano que en el Otoño, pero, ¿qué ha pasado? ¿Aquellas hermosas flores que alegraban nuestros jardines han muerto? De ningún modo: ellas son ahora más vivas que nunca. Mirad los millones de minúsculas semillas que tenemos ahora en lugar de aquellos pétalos y hojas de colores brillantes, que se han marchitado y caído; en cada pequeñísima semilla hay encerrada una nueva vida que a su vez llevará muchas más flores que nunca. Así cada semillita es vida aumentada y las flores que parecen secas y muertas jamás tienen tanta vida como en estos tristes días de Otoño e Invierno.

Mirad las patatas: cada patata que se ha plantado la Primavera pasada, ha traído consigo 5, 10, 15, 20 o más, y cada una de las nuevas está llena de vigor y vida. Pero, preguntará alguien: “¿Dónde está la que se sembró?” Algunos dirán: “Está muerta, se pudrió”. Mas yo os digo: “No es muerta, sino que vive más ahora que nunca; lo que ha hecho ha sido transformarse, dejar de ser vieja y resucitar en una forma de vida renovada y aumentada”.

De la misma manera es con todo lo que Dios ha creado: siempre hay más vida en el Otoño que en la Primavera. Y el año, con sus estaciones diversas y su marcha triunfal de vidas renovadas, no es sino una manifestación de lo que va a ocurrir en nuestras vidas.

Cada estación en nuestras vidas — infancia, niñez, juventud, edad madura y ancianidad — no son sino

una marcha triunfal a una vida aumentada de utilidad y servicio. Esto es así si estamos siempre tratando de aprender cuál es la voluntad de Dios y la hacemos. Una forma de nuestra vida desaparece para retornar ampliada en grado superlativo.

Estoy viendo a algunos decir: “Puede ser que esto sea así, mas después viene la vejez y... se acabó”. No; nunca cometan tal error. No hay límite en cuanto a esta verdad de un aumento de vida respecto de aquellos que aman y sirven a Dios; es verdad que la ancianidad viene y que entonces aquella forma de vida desaparece; pero, tan seguro como tras la infancia viene la juventud, y tras de ella la edad madura; detrás de la vejez continúa una nueva forma de vida — *sólo que nuestros ojos no pueden ver cuál es su forma.*

La muerte no es sino el medio de hacer lugar para la expresión de esta nueva forma de vida. Jesús nos mostró el verdadero significado de la muerte. El nos reveló que la muerte fué vencida por la Vida.

Así, pues, cuando veamos venir el Otoño e Invierno y extender su manto que parece que todo lo seca y todo lo mata, recordemos que al comprender su significado, no es causa de tristeza sino de una honda y santa alegría. La muerte no es sino la sombra de una nueva renovación de nuestras vidas a esperas de utilidad y servicio mayor.

ESPERANZA.

LA TERNURA DE JESUS

La simpatía de Cristo es perfecta. Siempre es “movido a misericordia”. Hacia la multitud sin pastor, hacia la viuda afligida de Naín, hacia la hija del Jefe de la Sinagoga, hacia el endemoniado gadareno, hacia los cinco mil que alimentó. Todo el que sufre conmueve a Jesús. La ira que manifestó contra los escribas y fariseos no fué más que el exceso de una profunda simpatía por aquellos que sufren bajo el duro yugo de una justicia propia.

El “sanó a todos los enfermos”. ¡Y qué gracia acompañaba su simpatía! ¡Por qué tocó a aquel pobre leproso? Podría haberlo curado, como lo hizo con el hijo del hombre noble, con una sola palabra. Pero lo tocó porque, hacía años, el pobre infeliz hombre había sido desechado de la sociedad, extraño a su propia familia; había perdido el sentido de ser hombre. Era, según la ley de los judíos, una contaminación acercándosele. Jesús lo tocó y lo hizo hombre otra vez.

Una obrera cristiana, que trabajaba entre los moralmente leprosos de la ciudad de Londres, halló un día a una muchacha callejera muy enferma, en una habitación fría y desprovista de lo más necesario. Con sus propias manos atendió a las necesidades de aquella pecadora, cambiando las ropas de la cama, comprándole medicinas, alimentos adecuados, fuego para que se calentase, y haciendo una transformación en su cuarto. Después dijo:

—¿No quieres que ore contigo?
—No — contestó la muchacha.—
Usted no me quiere; hace todo eso para ganarse el cielo.

Pasaron muchos días; la mujer cristiana siempre mostraba una bondad incansable, pero la muchacha seguía insensible y endurecida. Al fin, la señora cristiana le dice:

—Querida, estás ya casi restablecida, y no vendré más; pero como ésta es mi última visita, quiero darte un beso; y los labios puros de aquella señora, acostumbrados a pronunciar oraciones y palabras buenas y amables, tocaron los labios inmundos de aquella pecadora, contaminados de maldiciones y caricias ilícitas. En el instante, aquel corazón se conmovió. Esta es la manera en que Cristo obra.

(Copiado).

NADA SE PIERDE...

...“Allá va un peregrino del Siglo XVIII, con una piedra a cuestas, andando su fatigosa jornada por el Norte de Francia. Encuentra, a lo largo del camino, el señor feudatario cubierto de acero y henchido de orgullo bravío; encuentra el sacerdote, indiferente y satisfecho; encuentra el mercader abstraído en el positivismo de sus negocios. Nadie le cree digno de una mirada. Pero el peregrino anda y anda, con su piedra a cuestas, hasta llegar al punto en que se levanta una Casa de Dios, la Catedral de Reims. Y allí deposita su piedra.

Y su piedra desaparece, incorporada en ese estupendo poema arquitectónico que ha de formar la maravilla de los hombres. Pasan los siglos. Transfórmase la civilización. La invención de la pólvora da fuerzas a las clases inferiores para la destrucción del feudalismo; la imprenta difunde el pensamiento y lo liberta de las coyundas que lo tenían inmovilizado; el descubrimiento de América y la toma de Constantinopla por los turcos, transforma la civilización europea de esencialmente terrestre, como era, en esencialmente marítima, como ha quedado después. Nadie recuerda ya al Peregrino. Pero viene la guerra, la terrible guerra, en que una lluvia de sangre y de muerte azotó la tierra como en las imágenes del Vidente, y el telégrafo nos habla, al través de un espacio enorme, de la Catedral de Reims, tan duramente castigada. Nos estremecemos como ante una profanación. ¿Por qué? Porque aquello no debe pasar, no debe morir: debe eternizarse con nuestra especie. He ahí, pues, como nada se pierde. He ahí como la piedra del Peregrino, como ese modesto concurso de un villano del Siglo XIII a una obra inmortal, nos habla al través de los tiempos muertos y de las civilizaciones desaparecidas. ¿Dónde habrá dejado su piedra el Peregrino? ¿En un arco, en una ojiva, en el portal, en el cimientó o en el frontispicio? Nadie sabe. Pero allá quedó y allá queda. Porque nada se pierde de lo que el hombre hace con fines superiores...

(De "La Reforma").

ECOS DEL URUGUAY

COLONIA VALDENSE. — El 30 de julio regresó de Montevideo el pastor señor Ernesto Tron, quien acompañó a su hermana señora Virgina Tron de Davit, la que se embarcó el 29 en el "Re Vittorio".

—El Consistorio, en su última sesión, nombró una Comisión para informar sobre un pedido de la señorita Clara M. Gonnet, quien solicita la creación de otra Ayudantía de francés en "Centro". Se enteró del contenido de una nota del señor Presidente de la C. de Distrito, acompañada de 14 ejemplares de los Reglamentos aprobados por la Conferencia, a fin de estudiarlos y proponer las modificaciones de forma, que se crea conveniente. Convocó la Asamblea para el tercer domingo de agosto a las 15 con el objeto de nombrar *cuatro* ancianos y *un* diácono. Se ocupó luego de la formación de la lista de Miembros de Iglesia.

—El 9 tuvo lugar el sepelio de la señora Magdalena Negrín de Gardiol. Al esposo, hijos y demás deudos, nuestro profundo pésame.

RINCON DEL REY. — El día 4 del corriente mes celebróse el enlace de la señorita Emilia J. Juri con el señor B. Burgell, de la vecina villa de "La Paz". En reemplazo de la señorita Juri, que elevó renuncia de miembro de la subcomisión de I. Primaria local, fué propuesta la señora Adela J. Boggiano.

—El hogar de los esposos Méndez-Chambón fué alegrado por la llegada de un robusto bebé.

—El 25 de Agosto — aniversario de nuestra independencia — piensa conmemorarse con una fiesta, en la Escuela local.

—De la capital nos visitó el joven Víctor Hugo Gonnet, estudiante normalista.

TARARIRAS. — Como estaba anunciado, el 7 del actual se efectuó la Asamblea anual de la Sociedad de Fomento, en el local de la Unión C. de Jóvenes, concurriendo muchas personas. Después del almuerzo, la C. Directiva presentó su Informe. Entre otras resoluciones, se decidió reunirse trimestralmente. La Comisión de la Biblioteca presentó también su informe. Se confirmó la misma C. Directiva de la Sociedad y con pocas variantes la de la Biblioteca.

DOLORES. — Nos alegramos que el señor Manuel Guigou siga muy mejorado de salud.

—Causó intenso pesar el fallecimiento de la señora Margarita M. de Gauthier, quien dejó a su joven esposo viudo y a cuatro hijitos huérfanos, teniendo el menor de ellos sólo algunas horas. Nuestra simpatía cristiana está asegurada al esposo y familia tan cruelmente probada.

—En el Hospital de Dolores se asiste el niño Eduardo Peyrot, gravemente enfermo.

—Con motivo de la enfermedad grave del señor David Gauthier, se trasladaron a Buenos Aires hace

varios días, sus hermanos Enrique y Emilio, y el 24 los señores Juan D. Rostan y Pedro Gauthier. Deseamos al enfermo una pronta y completa mejoría.

ECOS DE LA ARGENTINA

JACINTO ARAUZ. — Han pagado su suscripción anual a MENSAJERO VALDENSE: la señora Margarita F. viuda de Grill; el señor Juan Aguerre y Luis Gardiol.

DE ITALIA. — El señor Ernesto Giampiccoli atraviesa por una grave prueba: desde hace algunos meses una enfermedad de carácter esencialmente nervioso, debida a "surmenage" intelectual de este hombre insigne, quien está al timón de nuestra Iglesia, le ha obligado a un descanso absoluto. Seguimos en su dolencia a nuestro querido Moderador con el augurio más vivo que pueda restablecerse pronto y volver a sus actividades tan provechosas para nuestra Iglesia. Durante la enfermedad del Moderador, actúa en su lugar el señor Bartolomé Léger, quien se ha trasladado a Roma. El señor Giampiccoli se encuentra actualmente en su casa, en Torre Pellice. Desde estas columnas le enviamos nuestros saludos fraternales y le expresamos nuestra más profunda simpatía cristiana.—*La Dirección.*

HOTEL AMERICA

DE

— — - **JOSÉ PAIUZZA** - — —

«Rendez-vous» de Valdenses

LIMA 1502, ESQUINA PAVON 1092

BUENOS AIRES

Compro quesos Roquefort, Gorgonzola y Circulares. — Dirigirse a Félix C. Langlerat - Humboldt — F. C. S. F. Prov. de Santa Fe. Repca. Argentina.

DISPONIBLE

LAUSAROT Hnos.—Tienda, Almacén, Ferretería y Talabartería. Acopio de cereales. Además, la casa cuenta con auto para alquiler. *Teléfono 105 (R)*. ESTACIÓN ESTANZUELA.

Vendo mi auto **FORD** en perfecto estado de conservación, sólo por no convenirme ocuparlo. — *J. Daniel Artús*.—C. MIGUELETE.

DRA. MARIA ARMAND UGON.—Especialista en enfermedades de señoras y niños. *Calle Río Branco, 1540*. MONTEVIDEO.

CLÓTILDE ARTUS, *Modista*. — Confecciones, sombreros, ropa blanca, especialidad en Tailleurs. *Colonia Valdense*.

OJO INDUSTRIALES

CALDERAS Y MOTORES A VAPOR se venden en perfecto estado a precio de ocasión, 1 Caldera fija marca Wolf de 30 H. P. con su Chimenea de hierro de 28 metros largo, y con su correspondiente Motor de 23 H. P. nominales. Otra de 20 H. P. Norte-americana Tubular con un motor Marchal de 6 H. P. nominales.

Para tratar con J. FREY, Colonia Suiza o

R. BREUSS, Calle Sierra 2273 - Montevideo

SE VENDE un motor RUSTON
de 8 HP., en buen
estado. —|— TRATAR CON: —|—
—:— JUAN A. GILLES —:—
«COLONIA VALDENSE».

DISPONIBLE

Dr. SAMUEL BERTON

Ofrece sus servicios profesionales

COLONIA

JULIETA A. PONS

CIRUJANO DENTISTA

Consultas de 9 a 12 y de 2 a 5,
menos los domingos y días festivos.

LA PAZ (C. P.)

Victorina Berton Malan

Confecciona sombreros y da lecciones de
bordados a máquina.

COLONIA VALDENSE

JULIO E. MALAN. — Cirujano Dentis-
ta. — *Tarariras.* Consultas todos los
días hábiles.

DISPONIBLE

Banco de la República Oriental del Uruguay

Sucursal NUEVA HELVECIA

CASA CENTRAL EN MONTEVIDEO: Calle Zabala esq. Cerrito

Capital autorizado	\$ 25.000.000,00
» integrado	» 18.683.340,24

Cinco Agencias distribuídas en la ciudad de Montevideo y 34 su-
cursales en el interior de la República.

FARMACIA "NUEVA HELVECIA"

DE EMMA A. JOURDAN Farmacéutica

Surtido completo en drogas y productos químicos. — Está atendida personal-
mente por su propietaria. — **NUEVA HELVECIA.**

Surtido completo y nuevo en Tienda, Mercería, etc., en

"LA PALMA"

DE

DAVID DALMÁS

ESTACION TARARIRAS

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY

